

LA VOZ DE LIÉBANA

DECENARIO REGIONAL DE INTERESES GENERALES

Suscripto como artículo de segunda clase en las Direcciones generales de Correos de Méjico y Habana

A DON JUAN JOSÉ RUANO

EXDIRECTOR GENERAL DE OBRAS PÚBLICAS

Desde las columnas de este humilde semanario expresamos a usted el agradecimiento de Liébana por la atención y el interés que durante el tiempo que ocupó la Dirección General de Obras Públicas, prestó a las que en Liébana se hallaban hace tiempo abandonadas, y entre ellas y de modo muy preferente por la consignación de 25.000 pesetas para la reparación del trozo de la carretera entre Potes y Vega de Liébana, en la que nada se había hecho desde su construcción, y cuyo estado de conservación era verdaderamente lamentable.

Ahora se están ejecutando esos trabajos de reparación de la carretera de Potes a Vega de Liébana y al reiterar a usted nuestra gratitud, vamos a permitirnos llamar su atención respecto a la manera como se hacen esas obras, y como se gasta el dinero del Estado.

Nosotros, y con nosotros otras varias personas, con quienes del asunto hemos hablado, estábamos en la creencia, de que era reglamentario, y condición que figuraba en los pliegos de las subastas, que la piedra que se invertiera en estas obras de reparación había de ser caliza, al menos en estas comarcas donde la caliza abunda y se encuentra a corta distancia de las obras. No sabemos si así se consignaría en el presupuesto que se formara para la reparación de la carretera de Potes a Vega de Liébana, pues si alguna publicidad se dá a esas cosas es en los periódicos oficiales que casi nadie lee. Pero sí podemos decir a usted que en dichas obras se ha invertido gran cantidad de piedra silicea, que se ha recogido de las tierras colindantes con la carretera. Esto podrá resultar una comodidad grande y producir una economía de consideración en los gastos de ejecución de la obra, pero como usted, mejor que nosotros, conoce, redundará en perjuicio de la calidad del trabajo y de la conservación y duración de la obra, a tal punto que apenas hace 15 días que se ha invertido la piedra y no obstante ser carretera de tan poco tránsito, ya está hecha polvo, y excusamos decir a usted cómo quedará la carretera después de los temporales del próximo invierno.

Nos duele que se malgaste el dinero del Estado, y en este caso doblemente, porque después de haber tardado tanto en conseguir que se hiciera la reparación de esa carretera y haberlo logrado gracias al inte-

rés de usted por esta región, tenemos derecho a esperar que las obras se ejecutaran de tal modo que no hubiera necesidad de nueva reparación en muchos años. En la forma que se ha hecho, apenas trascurren dos años cuando la carretera se hallará necesitada de reparos y sabe Dios cuándo el Estado se volverá a acordar de ella.

Si sus muchas ocupaciones se lo permitieran, y nosotros nos consideráramos autorizados para poder hacerlo, invitaríamos a usted a que viniera a visitar dicha carretera y quién sabe si ello pudiera servirle de provechosa enseñanza si algún día, como es probable, vuelve usted a ocupar la Dirección General de Obras Públicas.

Deberes juveniles.

Al reanudar mi humilde tarea periodística, interrumpida por las múltiples ocupaciones de la vida escolar y militar, no puedo menos de comenzar tratando una cuestión digna del mayor interés y que por estar en vías de solución es de mucha actualidad: tratase del importante papel que a una parte del elemento joven cabe representar en la vida de Liébana.

He apreciado importante el asunto de mis líneas por considerar, de conformidad con mis distinguidos compañeros, la nulidad de nuestra actuación actual, por un lado, y por otro los grandes deberes morales que nos ligan con nuestro país dada la facilidad con que los jóvenes y solo los jóvenes podríamos realizar en él una labor que afecta mucho a su dignidad cultural y sobre todo a nuestra propia dignidad como principales obligados. De vergüenza me llenó en cierta ocasión un extranjero alpinista con quien conversé acerca de nuestra Región: me habló de sus grandes bellezas que yo ignoraba; de su geografía que yo ignoraba también; de su historia, que por supuesto nunca me había preocupado, etc. etc, y se trataba de mi misma casa; y era un extranjero el que me estaba dando una lección!; sobre todo, lo más curioso es que me tenía por buen lebaniego. ¿Qué juzgaría de mí aquel buen señor?; tendría derecho a quejarme si me trataba de inculto, apático y antipatriota: no y mil veces no. Desde entonces se me quitaron las ganas de censurar la ignorancia y rutina del vulgo, como es cosa frecuente, puesto que era más vergonzosa más humillante la mía, pero hice el propósito de borrar la mancha que pesaba sobre mi dignidad y he aquí el primer paso: la confesión, el dolor de corazón y el propósito de

la enmienda. Mas ¿seré yo solo el que falte a estos y otros esencialísimos deberes con su patria chica? me alegraría que así fuera, pero lo dudo: veo una apatía tan general entre el elemento joven, en este sentido, que entristece; hasta tal punto llega que no solamente olvidamos aquellos deberes hacia la Región que pudieran costar algún sacrificio, sino que prescindimos hasta de aquellos que a nuestra vida recreativa, a la lucha contra el frecuente aburrimiento se refiere.

Afortunadamente parece que nos vamos dando cuenta todos y creo no será tarde cuando salgamos de esta situación tan vergonzosa; así lo hacen esperar recientes y unánimes iniciativas. Las conclusiones acordadas y propuestas por los estudiantes lebaniegos en Valladolid han sido bien acogidas y son muchos los dispuestos a secundarlas prometiendo su pronta inscripción en el Casino como el primer paso hacia la organización de la juventud con tan nobles y convenientes fines; por otra parte, según autorizados informes, el Casino admite gustosísimo en su seno dichas iniciativas dando con ello una prueba de sus elevadas miras.

Convenzamos de que es ineludible cumplir con nuestros deberes de jóvenes lebaniegos sino queremos ver mancillado el nombre de Liébana y sobre todo nuestro propio nombre como principales responsables.

De regocijo me lleno al considerar el gran número de valiosos elementos de que disponemos, prescindiendo de mí muy humilde persona y ésto unido al entusiasmo que en todos reina y que no tardará en dominar las dificultades propias de todos los comienzos me permite ver un porvenir no lejano en que tanto en el orden recreativo como en los demás órdenes dará la juventud lebaniega un ejemplo digno de imitación y aplauso.

R. D. C.

Sociedad Económica

El domingo, 7 del actual, celebró esta Sociedad su sesión reglamentaria, bajo la presidencia de don Félix Reda y Cuevas.

Se procedió con arreglo a los Estatutos a la renovación parcial de la Junta directiva, habiendo sido elegidos para director don Félix Reda y Cuevas, para secretario de actas don Juan José Bustamante Hoyos, para depositario don Jesús Célis Calvo y para bibliotecario don Florencio Castela.

El señor director manifestó que

no habiendo podido ir a León para tomar parte como compromisario por esta Económica en la elección de senador por las Económicas del Noroeste, había delegado en el señor director de la Económica de León.

Seguidamente el señor director dió lectura a la Memoria reglamentaria, haciendo sucinta relación de los principales trabajos realizados por esta Sociedad Económica durante el año social que hoy termina.

Se acordó contribuir con 50 pesetas a la suscripción abierta para premios a los niños de las escuelas de Liébana, coadyuvando así a la plausible iniciativa del Centro Montañés de Buenos Aires «Liébana en la Argentina».

El director dió cuenta de que la Comisión provincial ha acordado reconocer a esta Sociedad Económica personalidad y derecho para percibir la subvención de 1.000 pesetas que se consigna en el presupuesto de la Diputación provincial para auxiliar la repoblación del viñedo destruido por la filoxera.

POR UN ANÓNIMO

Si fuera hombre blando a las caricias de la lisonja, en este momento sería mi corazón unas fachas. Y no es alarde de ecuanimidad ni gesto de indiferencia, ni pretensiones de hombre endurecido por la experiencia. Tengo en mi lado izquierdo, que siento bullir como cualquiera, lo que tienen todos, y de la presencia de ese órgano y de su papel no puedo librarme.

Quiero decir que sé sentir todas las humanas sensaciones. Me he sentido orgulloso, y me he sentido humillado; me he sentido capaz y me he considerado lerdo; me he creído afortunado y me he creído desgraciado... Resúmen: que provengo del mismo molde que los demás. Nuestros comunes papaitos fueron los desobedientes paraisianos, Adán y Eva, y todos hemos heredado partes muy semejantes y equitativas de sus bienes morales. (Asústate, amable comunicante, de este estupendo descubrimiento que acabo de hacer.) Y no sería excepción que yo sintiera flaquear mi serenidad ante un halago. Pero en este caso concreto de que me voy a ocupar, y que me servirá para unas insustanciales divagaciones, no siento ningún extremo afectivo: soy absolutamente neutral. Ustedes irán viendo las causas.

He recibido un anónimo (como es cosa que cualquiera puede recibir, y es plato corriente, lo declaro sin jactancia.) A la persona que le escribió le debo las gracias, en cortesía

por su contenido. En él está el motivo de este escrito. Y le doy las gracias, aun a trueque de sufrir una mala interpretación de la intención de la anónima persona; pero mi guía son las palabras y no el sentido que quisiera poner en ellas, que no quiero pecar de malicioso. Pero no puedo sentir impresión ninguna: un anónimo es un papel sin crédito, unos valores sin garantía. A los actos los valoran las personas; en el anónimo no existe más que el acto... Recuerdo la morafeja de la fábula: «...si el sabio no asiente...» ¿Cuál es la condición personal de mi lisonjero anónimo? Esta, sin respuesta, es una de las razones de mi neutral emoción.

Un anónimo siempre es una cobardía. Dicho así, tan secamente, es de un sentido muy duro. Quiero explicarme. Siempre es una cobardía; pero con modalidades que suavizan el concepto. Admito, como en todas las cosas, una cobardía de un sentido duro, que es el de su estricto valor, y otro de sentido más suave, que podemos igualar a pusilánime, a miedoso. (Me parece haber cortado mucha tela para mi camisa).

Hay quien para ofender o injuriar se atrinchera tranquilamente tras del anónimo, y desde allí lanza sus disparos de una manera vil, seguro de no poder tener respuesta o castigo. Otros, por su carácter tímido, poco resuelto, expresan de este modo un sentimiento noble, honroso. Hay un núcleo grande, acaso el mayor, sobre todo en esta tierra, según me informan, que voy a llamar cobardes ingenuos, y por regla general, de procedencia femenina, que son retrato del estado amoroso de su corazón.—¡Qué tierno esto del corazón! —Son seres enamorados, o deseosos de ser amados, o fracasados de amor. Estos anónimos son de un colorido muy pintoresco. En ellos vieran, unas veces, larga serie de despropósitos entre los que se ve una despechada; otras veces, son disimulados requerimientos, que van mezclados con un florilugio exagerado. Expuestos estos ejemplos de las dos modalidades, nos resta saber en que grupo incluyo al mío, que si lo dejamos en el saco ¡vaya un bonito papel que pinta este artículo!

Acaso algún malicioso se haya reído ya. Este se pasaría de listo. Mi anónimo, con pertenecer al segundo grupo de cobardes anónimos, no tiene paridad con los ejemplos mencionados. No sé si sabrá interpretarla; quiero explicarle para ahuyentar sus suspicacias. En primer lugar se trata de un equivocado, y en segundo, de una persona que mira las cosas con lentes, y creo que hasta con catalejo, agrandando de tal manera las cosas que hace de un mosquito un moscón. Hay que corregir esa visual un poquito—¡eh!—Esta persona tiene que se una persona fácilmente afectable a quien le ha simpatizado cierta condición mía; sobre ella hace unos juicios, que llama creencias y que titula credo de sin gracia.

De los móviles que le incitaron a escribir no veo indicio ninguno. A singracia—ahora ya le llamaremos así—no le puede mover objetivo práctico alguno. Es un anónimo que se pierde en el verdadero anónimo; no es uno de esos tantos, donde sin

poder señalar con pruebas materiales su autenticidad, moralmente, no hay de su origen duda ninguna. Y, sin embargo, en él hay necesariamente unas causas. Porque ¿en qué pensaba cuando lo escribió? ¿Por qué se molestó en escribirlo y mandarlo desde Santander? Sólo tiene una explicación para mí. Esa persona y yo podemos coincidir en las mismas aficiones, en gustos análogos, y por atracción simpática, y a impulsos de la misma, me haya mandado ese aplauso; que es una aprobación de esas aficiones, un aliento para la continuación y una tácita afirmación y satisfacción de los suyos. No sé si habré ido lejos. Yo no quiero sospechar otra cosa.

De su persona he formado esta idea. Es una persona de cierta educación e instrucción. De su género no quiero hablar. Podrá ser un hombre... bien; pero no lo juraría. Mujer... ¿quién sabe? Y, sin duda, una de las dos cosas tiene que ser. ¡Qué simpleza!... Porque en la conjugación... en eso, ni pensar.

Sin agradarme los anónimos, a éste le dedico un rato, para tener ocasión de divagar en general; pero sin otro objeto. Sépase.

SUSCRIPCIÓN

para el reparto de premios a los niños de las Escuelas de Liébana.

	Ptas.
Suma anterior.	221
Doña Aurelia Fernández de Tarno.	2
Don Julián Monasterio.	2
Asociación de Maestros.	25
Suma.	250

Los donativos pueden entregarse al señor Presidente de la Sociedad Económica, al de la Asociación de maestros del Partido, o a LA VOZ DE LIÉBANA.

Nuestros progresos.

En otros tiempos, en días de mercado, llamaba la atención en nuestra villa el ruido de los *dalles*, tirados en montones en las plazas, sonando al golpe que los campesinos daban con ellos en el suelo para probar su calidad y probable resultado.

Esto va desapareciendo con la guerra. El año último fué bien poco lo que nos molestó aquel ruido; este año nada. Parece como si ya no se usaran *dalles*, a juzgar por los pocos que se venden.

Los labradores deben estar apurando como nunca los que poseen, para evitar el enorme gasto que supone la adquisición de una de esas herramientas tan indispensables o para no verse en el caso de tener que dejar en el campo sus cosechas, por no poder adquirir las aun pagándolas a cualquier precio.

Parece que con cuatro años de guerra que llevamos había tiempo bastante para que en España se construyesen ya guadañas en abundancia. Pues... no es así. Tenemos *dalles*, si nos los mandan del Extranjero; si de fuera no viniesen, calcule el lector las consecuencias.

Y cuidado, que el negocio puede ser bien lucrativo. Hace años un

dalle valía de 2 a 3 pesetas, hoy vale lo que se quiera. Más de 20 nos dicen que han costado algunos en estos días y lo mismo podría doblarse aún su valor si para otro año no se preocupan los Gobiernos de estas cosas que tal vez se consideren despreciables.

No es eso lo más grave, con serlo mucho y además de grave vergonzoso. Podría darse el caso, como decíamos antes, de que no pudiera hacerse en algunas partes la cosecha por falta de herramientas; pues con la imprevisión que en España nos caracteriza, no tendrá nada de extraño que para el año próximo faltasen absolutamente. Más fácil es obtener semilla de remolacha y sino fuese por la que se ha traído de Alemania, después de no pocas negociaciones con las naciones beligerantes, para obtener el permiso correspondiente, nos hubiéramos quedado en España sin azúcar.

Después seguiremos quejándonos de que encarezcan tanto las subsistencias y pidiendo al Gobierno que prohíba la exportación de lo que nosotros producimos, olvidando que España en realidad no tiene nada de independiente, puesto que hasta para lo más imprescindible tenemos por necesidad que apelar al Extranjero, y como es justo con algo hemos de pagarle.

Ante el temor de que los Gobiernos no quieran o no acierten a preocuparse de estas cuestiones, bien será que las Asociaciones Agrícolas y Ganaderas de toda España fijen su atención en la provisión de máquinas, semillas, abonos etc., a sus asociados, para que la agricultura, por la desidia de todos, no sufra un rudo golpe no tardando mucho.

Mejor sería que la industria nacional fuera bastante para satisfacer las necesidades todas de la vida; pero mientras...

RURAL.

(De El Pueblo de Campoo).

La tómbola

Me piden que escriba algo acerca de la tómbola. Quiero excusarme, y me insisten y repiten la insistencia. ¿Cómo negarme? Imposible. Bien está mi condescendencia. Pero, ¿qué digo? ¿Qué hablo yo aquí de la tómbola? Y sin embargo, no puedo negarme. Además, vencerse a si propio—dicen—demuestra fortaleza de espíritu. Acepto por la complacencia y por ser una vez fuerte, aunque me meta en un atolladero... Ya estoy en medio del palenque... ¡Santa Rita me coja confesado y me ayude, que si no...! ¡Ea, por una vez pase! Perdón.

En poder de la venia de ustedes, empiezo. ¿Que no? Es lo mismo. La suerte está echada, que dijo no se quién: atrás no me vuelvo aunque me aspen.

La tómbola es una cosa... Esto de cosa no está bien. Pues sino es cosa, ¿qué es? Será algo más, seguramente. Luego tómbola es algo más que una cosa que... Tampoco me satisface. ¿Entonces?... ¿No será mejor desistir? Lo dejaremos, que ustedes ya saben lo que es una tómbola aunque yo no se lo explique. Sí, muy bien; pero lo del aspeo, y mi

compromiso y mi ridículo. Cobardía, no; ¿quién dijo miedo? No, mi fe de caballero me lo impide. ¡Juro por... Calma y reflexionemos. Daremos una nueva intentona. Ahora es la vencida.

Tómbola es un local donde hay unas urnas de cristal que contienen unos papellitos arrollados y metidos por unos ojetes, una bandeja, unos cuantos objetos con un papellito numerado y unas señoras y señoritas que muy piadosa y suavemente y, hasta sonriente, le sacan a uno las perras de un modo que es un primor.

¿Qué tal? Oigo un susurro muy atinado que quiere decir: muy mal. Admitido. Pero el camino está emprendido, y sea como sea, y aun dejando jirones en los obstáculos, ya salgo adelante. ¡No faltaba otra cosa! Prefiero los pitidos a faltar a mi palabra. Pero no está en esto el quid. ¡Si no fuera más que eso! Lo peor es, y es triste confesarlo; pero no hay más remedio, que mi mollera se ha vaciado de este asunto. ¿Cómo lo remedio? Buscaremos un empréstito. ¿Y dónde?... Ah!... ¡Ya está!... En la misma tómbola. Visitémosla.

Ya estamos de regreso. Me atusé el pelo, me arreglé la corbata, estiré los pantalones, revisé el portamonedas y me dirigí al local. Aparentaba tranquilidad, pero confieso que cuando entré llevaba un temor de diez mil de a caballo. ¡Diantres con el compromiso! ¡Si no fuera por...!

La visita me serenó. Ya soy sereno. Escribiré lo que ví, y eso será mi salvación. Si no atino, dispensad. El local estaba vacío... ¡Qué disparate! Quiero decir que allí no había más personas que las interesadas, las administradoras o parte de ellas. Eran éstas dos damas muy respetables, dos señoritas y un clérigo. Una de las damas es de porte muy señorial, casi aristocrático, hablaba con expeditez y fluidez; las líneas de su delgado rostro compartían, en la expresión de la soltura de su palabra con una bien manifiesta gesticulación. La otra señora, de porte místico, menos joven que la anterior y nariz aguileña, muequea frecuentemente con sus labios y, a veces, les acompaña una sonrisa burlesca. Las señoritas son bonitas y simpáticas. Una, de formas exuberantes y mórbidas, es de carácter desenfadado y alegre, con alegría ruidosa: ríe abierta y libremente. La otra es de carácter sosegado, sonrío con facilidad, casi continuamente; sus ojos muy abiertos expresan bien su condición afable. El clérigo es de un buen tamaño, y no por eso de gran volumen; quiero decir, para si no me entienden, que es alto y delgado; dicen que es un buen predicador y logista; yo no digo nada porque no quiero lesionar su modestia o... herir sus pretensiones; solo diré, por decir algo, que la historia la maneja menos mal, y está bien enterado en problemas sociales y habla hasta por los codos.

Después de estas observaciones y de otras, a las que habían precedido un cumplido saludo, me dediqué a indagar sobre el origen, desarrollo y fin de la tómbola. Y los descubrimientos, aunque no tan impor-

tantes como los de Colón, no carecían para mí de interés.

Aquella tómbola, no era una tómbola como otra cualquiera, me decía un señor que entró luego.—Usted habrá visto otras hermanas de ésta nacer y morir, sino en el mismo día, a los pocos. Esas tómbolas son como flor de enredadera; ésta ha sido como una siempreviva. Pero en cambio de su longevidad, la vida ha sido muy movida y triste. Y antes de entrar en materia, me dijo al escuchar:—¿No huele usted a algo raro?—Moví fuertemente las alas de la

nariz, hice una aspiración no muy urbana, y contesté: a la verdad, a no ser a los perfumes de estas señoras y señoritas yo no huelo a nada.—Pues si no huele, vea usted.—Y discretamente me hizo aplicar el ojo a una rendija. Retiré el ojo un poco impresionado. Allí detrás había una cosa muy fúnebre.—¿Está explicado?—Completamente.—Pues... No hable usted más; para mis fines tengo bastante con esto. Y me retiré a cumplir mi palabra, que buenos sudores me ha costado.

La canción del arado.

I

Al compás de la lenta y melancólica yunta, bajo las caricias del Sol que ya despunta, esparciendo en los campos de su manto dorado la gloria luminosa, va cantando el arado:

«Yo soy fuerza, soy vida, soy arma del Trabajo, la tierra se abre fértil, a mi potente tajo que es tálamo fecundo. Si yo infiero una herida no es herida de Muerte, que es herida de Vida; yo despierto a los campos de su esteril letargo, redimo a los eriales de su abandono amargo, soy peine de la tierra (porque la tierra arada, vista a cierta distancia, parece estar rizada...) Las manos que me empuñan, recias como los robles, son las manos más buenas, son las manos más nobles; son las manos que nunca ni hieren ni castigan, que ignoran la injusticia, que sólo se fatigan en el noble trabajo. Son las manos sencillas que más tarde, en los surcos, arrojan las semillas; las mismas que, a la postre, recogen el fecundo tributo de los granos y le dan pan al Mundo...»

II

Al compás de la yunta sudorosa y tardía, bajo el cálido beso del sol de medio día que, ardiente, desde lo alto del cenit azulado, a plomo se derrama, va cantando el arado:

«Yo soy fuerza, soy vida, soy arma del Trabajo, la tierra abre su seno a mi potente tajo... Por sobre mí la gleba resbala y se da vuelta describiendo una curva voluptuosa y esbelta, y los bordes del surco, que bajo el sol ondulan y húmedos resplandecen, al abrirse, simulan dos labios que sonrían... Es potente mi acero, y aunque, al pronto, parece que desgarró o que hiero, no es tal que, solamente, soy beso prodigioso, benéfica caricia, tajo maravilloso... Mi tajo no lastima, mi tajo no es herida, mi tajo es lo contrario; presagio de la vida... Si acaso así no fuera, si a la tierra que labro le causara, inocente, dolor cuando la abro; ese dolor sería (aun siendo el dolor harto) mil veces sacrosanto como el dolor del Parto...»

III

Al compás de la yunta monótoma y campesina, bajo el muriente rayo del Sol, que ya declina, en la paz misteriosa que, al campo adormilado, desciende de los cielos, va cantando el arado:

«Al que noble me empuña, yo le sirvo a destajo. Soy la lira que pulsán los poetas del Trabajo que son los labradores, rimeros de sembrados, que riman los trigales esbeltos y dorados... Mi paso por los campos es prodigioso ensalmo que los transforma al punto. Soy fuerte y, palmo a palmo, yo conquisto al desierto, lo achico y lo elimino, yo tengo algo de grande, tengo algo de divino; mi caricia es augusta, redentor es mi beso, símbolo de trabajo, de paz y de progreso. Soy fuerza, soy nobleza, soy poder infinito, y al que honrado me empuña, diríase le trasmite mi fuerza, mi nobleza y mi poder: ¡Empuñadme, hombres que anheláis días de paz y amor! ¡Pulsadme, haced de mí una lira y, al compás de mi tajo, cantad, con nobles ansias el himno del Trabajo, sobre todas las cumbres, sobre todas las simas, bajo todos los soles, bajo todos los climas, ¡empuñadme amorosos, daos en mí las manos y os sentiréis más fuertes, más juntos, más hermanos!...»

Ha muerto el Sol... La tarde se doblega marchita como una flor de luz... Una calma infinita, con profunda dulzura desciende de los cielos... La noche va esparciendo sus impalpables velos... Las manos del labriego desuncen a la yunta y bajo el suave beso de la luna que apunta, en la paz religiosa, que no turba ni un ruido, enmudece el arado, quedándose dormido...

JUAN BURGHI.

Buenos Aires.

DE LOS VALLES

De Cillorigo.

Concurso de bolos.—Se ha organizado en Tama, para el día primero de agosto, uno que, por la importancia de los premios que se van a disputar, puede codearse con los mejores de la provincia.

La friolera de 500 pesetas se van a llevar las tres partidas que hagan más bolos, distribuidas en tres premios de 250 pesetas, de 150 y de 100. Las partidas, como de costumbre, constarán de cuatro jugadores, con tiros de 16 y 18 metros y rayas de cinco y ochenta centímetros de la caja.

La cuota de inscripción será de tres pesetas por cada jugador y aunque el concurso dará principio a las diez de la mañana, seguirán admitiéndose inscripciones hasta las doce. El jurado, según propósito de la Comisión, ha de estar compuesto de verdaderas autoridades en la materia y pertenecientes a diferentes pueblos, para mayor garantía.

—Después de una breve estancia en la capital cubana, ha regresado a Ojedo don José Agüeros. Sea bienvenido.

—El ilustrado maestro de Pendes ve aumentada su familia con un robusto niño, que dió a luz su esposa en los primeros días del actual. En horabuena.

—En lo mejor de su edad falleció el vecino de Armaño, don Lino Bulnes. Nuestro pésame.

—Se han pedido ya los premios con que el Centro Montañés de la Argentina y los donantes de la suscripción abierta en la VOZ obsequian a los niños de las escuelas de Liébana, al finalizar el curso y si las dificultades de transporte no lo impiden, se entregarán a los señores maestros el próximo lunes 15; pues, por apremios del tiempo, no es posible llevarlos a cada escuela como tenía en proyecto la Comisión.

De Perrozo.

Éxitos precursores.—El domingo 7 del actual, se celebró en el pueblo de Perrozo una solemne función en extremo noble y simpática; un grupo numeroso de animosos jóvenes de Perrozo y San Andrés, respondiendo entusiastas a una feliz iniciativa de don Rafael Pérez, maestro del último citado pueblo, se decidieron a obsequiar a sus convecinos con una función de teatro. El gran interés que todos pusieron en dicha empresa y la acertada dirección del iniciador, en unión de nuestro querido párroco y maestro, unido todo a las muy probadas aptitudes de los aficionados, permitió en poco tiempo conseguir un acabado éxito.

Hasta de distantes pueblos de Liébana acudieron muchos, ansiosos la mayor parte de ver lo que nunca habían visto, siendo indescriptible el efecto que produjo la acertada interpretación que de la hermosa tragi-comedia «Los Semidioses», hicieron los referidos jóvenes que fueron aplaudidísimos y efusivamente felicitados. En los entreactos, entretuvo al público una acreditada comparsa de bandurristas y para terminar, bajaron «los tres reyes de la risa» que fué más risa aun el ver las carcajadas que ocasionaron.

Humilde colaborador puedo garantizar los mejores triunfos a mis compañeros en las nuevas funciones que den y lo mismo que a ellos a la juventud lebaniega, que no dudo se animará a seguir el ejemplo de los citados ya, que tan entretenido y provechoso resultado produce.

Los animosos artistas fueron: Señoritas Erótida Díaz y Alicia Gutiérrez; señores Rafael Pérez, Ramón González, Juan Díaz, Fidel Villanueva, Vicente Martínez, Vicente González, Máximo Díez, José Agüeros y un humilde servidor.

R. D. C.

Al vuelo.

De Bilbao ha llegado para pasar en esta Villa la temporada de verano la distinguida señora doña Dolores Linares, viuda de Carande, con sus hijos.

Después de terminar el curso con notable aprovechamiento en la Escuela superior del Magisterio, ha venido de Madrid para pasar las vacaciones de verano al lado de sus padres, la bella señorita Amparo Otero.

Se encuentra en Frama desde hace días la distinguida señora doña Aurelia Narezo Dragoné con su esposo.

Ha tomado posesión del cargo de procurador de este Juzgado de primera instancia, nuestro querido amigo don Gregorio Muñiz y G. Enterria.

Sea enhorabuena y le deseamos muchos aciertos y prosperidades en su nueva profesión.

Terminada la licencia que por su enfermedad había solicitado, se ha hecho cargo del Juzgado de Instrucción el digno Juez don Francisco de P. Navarro y Ramirez de Vergar.

La semana pasada fué bautizado en esta Parroquia el niño que en los últimos días de junio dió a luz la señora doña Concha Bustamante, distinguida esposa de nuestro querido amigo el farmacéutico don Francisco Soberón. Sea enhorabuena.

Hemos tenido el gusto de saludar a nuestro amigo e ilustrado colaborador don Mateo Escagedo que en unión de los jóvenes don Ciriaco Pérez y don Luis Ezquerria, han estado visitando durante la pasada semana los monumentos y antigüedades que en Liébana se conservan.

El señor Escagedo nos ha ofrecido enviar a «La Voz» unas cuartillas con las impresiones de la excursión.

Ha llegado de Madrid, a su casa de Frama, nuestro respetable amigo don Cesareo Gómez de Bedoya, con su distinguida esposa y su bella sobrina. Sean bienvenidos.

Sobre los azufres precipitados (negros), (CONCLUSIÓN)

Ante la escasez de azufres triturados y sublimados, y ante los altos precios que han alcanzado éstos, no se debe proscribir el empleo de los azufres negros, sino que hará muy bien en emplearlos el que pueda, siempre que conozca el valor de los mismos.

Para ello, debe tenerse en cuenta en primer término, como factor que influye en la bondad del producto, su riqueza; si tiene un 70 por 100 de pureza, en igualdad de las demás condiciones, será de más eficacia que si tiene 50, y, en realidad, el precio debiera ser proporcional a esta riqueza; para cerciorarse de ella, debe el viticultor hacer las compras bajo garantía de análisis, derecho que por otra parte le concede la ley en virtud de la Real orde de 22 de diciembre de 1907, que hace extensivas a las transacciones sobre azufres y sulfatos las ventajas concedidas en la ley de 30 de septiembre de 1900 sobre abonos.

Hay que llamar la atención sobre el abuso que algunas veces se hace por algunas casas vendedoras de productos agrícolas, de los certificados de análisis; hemos visto en el presente año hacer una casa el reclamo de un azufre precipitado, diciendo que la Estación Enológica de Vिलाfranca había dado un dictamen favorable sobre su empleo, y en efecto, el dictamen existía; pero se basaba en un análisis efectuado sobre muestra presentada a este Centro hace ya varios años. Tratándose de un producto de composición variable, y que, además, puede contener cianuros, es preciso que el viticultor conozca el análisis de la partida que compra, el cual viene obligado a facilitársela el vendedor, y no debe fiarse de composiciones halladas sobre muestras que no son idénticas a las que a él le interesan.

La finura es también un factor de gran importancia; ella debe ser la compensación de la menor riqueza

en azufre; comparándola con los triturados y sublimados, a simple vista puede juzgarse; no sirve el tubo de Chancel que se utiliza para éstos últimos; es preciso emplear el tamiz. Hay que ser exigente en cuanto a su grado de división; aunque ordinariamente son muy finos, conocemos algún caso en que existían partículas aglomeradas que quedaban en las azufradoras, de manera que una tercera parte del producto no era de forma pulverulenta y, por lo tanto, resultaba inutilizable.

Si se cumplen las condiciones expuestas de mucha finura y exención de cianuros, estos azufres pueden ser aceptables, y lo atestiguan los resultados favorables obtenidos en estos últimos años por viticultores que los han empleado.

La reducción de pureza tiene una importancia relativa; no es absolutamente necesario sea completa (100 por 100), o casi completa (98 o 99 por 100); es natural, sin embargo, que quien lo compre busque a igualdad de precio la mayor proporción posible de parte activa; pero se pueden citar casos de azufres, tales como los de Apt, existentes en Fran-

cia, que tienen sólo un 20 por 100 de pureza y dan, sin embargo, buenos resultados; el mismo caso tenemos en los que mezclan al azufre una tercera parte o más de cal, y se defienden perfectamente contra el oidium; esta disminución de riqueza puede, a lo más, presentar el inconveniente de que en años de invasiones intensas sea preciso dar más azufrados, con lo que se recarga un poco la mano de obra: pero puede el viticultor salir triunfante, aun empleando azufres no puros, si está alerta contra dicha criptógama, insistiendo con los tratamientos que sean precisos.

Es de recomendar para su empleo un buen azufrador de fuelle; en el país se construyen ya muy perfeccionados; sobre la ventaja de un mejor reparto que permite quede depositado en tenue capa casi uniforme sobre los diversos órganos de la vid, resulta más cómoda la manera de efectuar el tratamiento, pues dado el estado muy pulverulento de estos azufres, la nube de partículas de azufre que se forma está más distante del operador que si se emplea el antiguo azufrador de mano. Ade-

más, con los azufradores de fuelle resulta una economía apreciable de azufre.

Los azufres precipitados son recomendables no sólo contra el oidium, sino que tienen también una acción insecticida en perjuicio de las larvas de la altisa; caso de no haber empleado arseniatos para combatir esta plaga, puede acudir al empleo de estos azufres, que contribuyen a matar los insectos que viven en la superficie de las hojas.

También conocemos casos en que se han empleado con éxito para auventar conejos que en la primera época de aparición de los tiernos brotes, bajan en algunas localidades de los montes para comerlos de noche; el ligero olor bituminoso que desprende este azufre les hace poco grato aquel alimento.

Reune, pues, este azufre ventajas no despreciables, de las que puede sacarse buen partido, principalmente en años como el actual, siempre que presente una gran finura que, como hemos dicho antes, ha de compensar la reducción de su pureza, comparada con los triturados o sublimados, y la exención de cianuros que podrían ser tóxicos para la planta.

Dr. Pérez Ortiz

De las clínicas de Alemania y Madrid
Medicina general y aparato digestivo.—Electricidad médica, aplicaciones de "Radium" a precios módicos.

Consulta de 9 a 1 y de 3 a 6.

PLAZUELA DEL SOL, 1.-TORRELAVEGA

SASTRERÍA de Arturo Tarno.

Esta casa ha empezado a recibir las últimas novedades de paños y driles alpacas para verano.

Corte según los últimos modelos.—Confección esmerada.—Precios sin competencia.

Al lado del Telégrafo y de la Droguería
POTES

Nazario Fraile Matasanz.

MÉDICO CIRUJANO

Con práctica en los Hospitales de la Princesa y San Juan de Dios de Madrid.

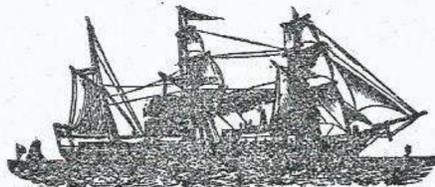
Consulta de 10 y media a 12 y media y de 2 y media a 5 y media.
Calle de Jesús Monasterio, número 8

Detrás de la fonda de Terán, hoy de don Alejandro Lobejón.

Vapores

Correos

Espanoles



Compañía Trasatlántica de Barcelona

Línea de Cuba y México.

El día 19 de julio, saldrá de Santander el vapor

Alfonso XII

admitiendo pasaje y carga para Habana solamente.

Línea del Río de la Plata.

El día 31 de julio, saldrá de Santander el vapor

Santa Isabel

para transbordar en Cádiz al Infanta Isabel de Borbón admitiendo pasaje con destino a Montevideo y Buenos Aires.

Para precios de pasaje y condiciones dirigirse a su consignatario en Santander

SEÑORES HIJOS DE ANGEL PÉREZ Y COMPAÑÍA, Muelle, núm. 36

EL CORREO
IMPRESA
GONZÁLEZ, URRESTI Y C.^A

Puente, 20 SANTANDER (Junto a la Catedral)

Impresos para el Comercio, Ayuntamientos y Juzgados municipales: Esquelas y recordatorios de defunción: Cartas de visita: Participaciones de enlace y nacimiento.

Mediante orden escrita esta imprenta se encarga de hacer y enviar todos cuantos trabajos se le confían.

Prentitud y economía.
Puente, 20

LA VOZ DE LIEBANA

Decenario regional de intereses generales.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Liébana, un año, 6 pesetas.—En provincias, 8.—En el extranjero, 20. PAGO ADELANTADO.

PRECIOS DE ESQUELAS MORTUORIAS

N PRIMRA PLANA: A Plana entera, 200 pesetas. Media plana, 150. A tres columnas, 50. A dos columnas, 30 A una columna, 20

TARIFA DE ANUNCIOS

EN CUARTA PLANA

UN AÑO	MEDIO AÑO	UNA INSERCIÓN
Media plana. . . 250 pts.	150	25
Cuarto de plana 150 »	80	15
Octavo de plana. 80 »	50	10
Diezseisavo. . . 50 »	30	5

EN TERCERA PLANA

10 líneas. . . . 50 cts.	30	10
5 líneas. . . . 30 »	20	5

CAMPOS ELISEOS DE LÉRIDA

Gran Centro de Producciones Agrícolas

FUNDADO EN 1884 POR

D. Francisco Vidal y Codina

DIRIGIDO POR

Don Silvio Vidal Pérez

Proveedor de la Asociación de Agricultores de España.

Especialidades que recomiendan a esta antigua y acreditada casa

Árboles frutales

En grandes cantidades, de las especies y variedades más superiores que en Europa se cultivan.

Vides americanas

INJERTOS, BARBADOS, ESTAQUILLAS de inmejorables condiciones y absoluta autenticidad.

Se enviarán gratis los catálogos de las diferentes secciones que se dedica esta casa a quienes lo soliciten.

La practica en los embalajes y demás permiten verificar la exportación a todas las regiones que me favorezcan con sus ordenes

TELEGRAFO Y TELEFONO NÚM. 28

Joyería Losada

SAN FRANCISCO, 25. TELÉFONO 653

- Santander -

Surtido completo en artículos de oro y plata a precios baratísimos.

Copas para premios, aderezos de brillantes, servicios de mesa en plata de ley y en metal blanco, plateado, de primera calidad.

Todo artículo vendido por esta casa, es garantizada su ley.

Variedad en pulseras de reloj en oro, plata, platino y chapeadas en oro.

Encendedores mecánicos, piedras y mecha para los mismos.

Paraguas finísimos con puño de oro y plata pararegalo.